

ECONOMÍA / POLÍTICA

Londres romperá la negociación del Brexit si la UE pide 100.000 millones

UN DIVORCIO COMPLICADO/ David Davis, ministro británico encargado de ejecutar la salida de la Unión Europea, amenaza con abandonar las conversaciones ante las exigencias de los otros 27 países.

Amparo Polo. Londres

El Gobierno británico prevé un inicio muy complicado de las negociaciones del Brexit (salida de la Unión Europea) y no descarta acometer la separación sin llegar a un acuerdo previo con los otros 27 estados miembros, que permitiría realizar la desconexión de manera amistosa en 2019.

David Davis, ministro encargado de implementar el Brexit, explicó ayer en una entrevista con *The Sunday Times* que el primer punto espinoso en el proceso será la factura que Bruselas quiere que Londres pague antes de irse, y que podría llegar a los 100.000 millones de euros. Esta cantidad incluye compromisos presupuestarios más allá de 2019 que Reino Unido ha aceptado como miembro de la UE.

Downing Street se niega a reconocer esa factura. Según Davis, "incluso mil millones me parecería mucho". Por su parte, los países de la UE rechazan negociar un nuevo pacto comercial con Reino Unido si este país no ha saldado antes su teórica deuda.

Ante esas discrepancias, el ministro admite que las nego-

ciaciones pueden ser "turbulentas" y sumirse en una "crisis".

Reino Unido celebra elecciones parlamentarias el próximo 8 de junio, en las que la primera ministra Theresa May espera alcanzar una amplia mayoría absoluta. Una semana después de los comicios, Londres espera abrir de manera formal las negociaciones del Brexit.

Un anticipo de lo complicado del proceso fue la cena que en abril mantuvieron Theresa May y Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea, en Downing Street. Según las filtraciones sobre el encuentro, Juncker salió pensando que Londres "vive en otra galaxia".

Además de la factura, otros encontronazos entre ambas partes pueden surgir a la hora de reconocer los derechos de los europeos que residen en Reino Unido. Aunque la primera ministra dice estar dispuesta a garantizar esos derechos, desde Bruselas se teme que en el futuro se produzcan recortes, por lo que quieren que el Tribunal Europeo supervise el estatus futuro de los ciudadanos de la UE en suelo



David Davis, ministro británico encargado de negociar el Brexit, saluda a Theresa May.

británico. Londres, por su parte, se niega a admitir la soberanía de esa institución en su territorio tras el Brexit.

También habrá fricciones sobre el futuro movimiento de personas y mercancías en las fronteras de Gibraltar con España y de Irlanda del Norte con la República de Irlanda. El Gobierno británico quiere controlar la inmigración europea, pero pretende que en

esas dos fronteras exista una mayor libertad de paso.

Por último, el deseo de limitar la llegada de europeos a Reino Unido complicará la firma de un nuevo tratado comercial con la UE. Los países europeos consideran inseparables la libertad de movimientos de personas, capital, bienes y servicios. Si Londres insiste en condicionar todo a la instauración de controles a

los inmigrantes, Europa no aceptará sin más el mantenimiento del actual intercambio libre de bienes y servicios.

Aunque algunos analistas creen que May suavizará su posición tras las elecciones, otros temen un choque de trenes. Patrick Dunleavy, de la London School of Economics, da un 50% de posibilidades a que Reino Unido salga de la UE sin un pacto.